

Dilthey y la psicología

Javier Molina

El romanticismo alemán constituye una de las fuentes de las que se alimentó el pensamiento de Guillermo Dilthey (1833-1911), tanto en su teoría del conocimiento de la ciencia, así como de su manera de entender la psicología. Autor romántico fue Novalis (Federico Leopoldo, barón de Hardenberg), quien influyó en Dilthey. Conceptos tales como genio, ciencias del espíritu, psicología real, así como el resaltar la individualidad en el estudio de la voluntad humana y el análisis del sentimiento, todo ello basado también en las teorías psicológicas de la época, determinan la forma como Dilthey asimiló a ese original pensador. Una investigación de 1894 permite ver las proyecciones de cuestiones de metodología de las ciencias, en especial referido a la psicología, que desarrolla Dilthey en oposición a la creciente psicología experimental y sus métodos explicativo-constructivos.

Dilthey / ciencias del espíritu / hermenéutica / metodología de las ciencias

Dilthey and psychology

German romanticism is considered one of the sources that influenced the thought of Wilhelm Dilthey, in the way he conceived his theory of knowledge, his theory of science and his view of psychology. Novalis, a german romanticist, was one of the influences of Dilthey's thought. This article examines how the concepts such as "genius", "sciences of the spirit", "real psychology", and the role of individuality in the study of human will, based on the psychological theories of the time of Novalis, determine the way Dilthey was influenced by Novalis. A research conducted by Dilthey in 1894 shows Dilthey's conception of scientific methodology, particularly his views of psychology, which stands in opposition to the growing experimental psychology and its constructive-explanatory methodology.

Dilthey / sciences of the spirit / hermeneutics / scientific methodology

El presente artículo, que trata acerca de los escritos de Guillermo Dilthey en torno a la psicología, se divide en dos partes. En la primera parte abordaremos el escrito referido a la llamada herencia romántica, que se integra en general, como uno de sus componentes, a la filosofía de Dilthey. Nos remitimos a un texto del año 1865, donde se refiere al pensamiento de Novalis (1772-1801) y en el que asimila algunas de las ideas del poeta y filósofo romántico, en particular aquellas vinculadas a su idea de psicología y sus relaciones con las ciencias.

En la segunda parte del artículo nos concentraremos en el escrito más importante de Dilthey en torno a su concepción de la psicología, publicado en 1894: “Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica”. Existe una versión en al español de este escrito recogido en el libro *Psicología y teoría del conocimiento*, traducido por Eugenio Imaz y editado por el Fondo de Cultura Económica de México, en 1951. A este texto pueden sumarse algunas ideas complementarias del autor respecto al tema, señaladas en otras obras y escritos, como la publicada en 1883 bajo el título de *Introducción a las ciencias del espíritu* (Dilthey, 1944), y traducida por primera vez al español en 1944 por Imaz. Incluiremos, además, algunos textos complementarios, particularmente los apuntes a sus conferencias académicas, hoy reunidas en la edición de sus obras completas.

I

En un coloquio dedicado al pensamiento de Guillermo Dilthey, celebrado en 1984, en la ciudad de Tréveris, Alemania, cuyas ponencias han sido editadas por Ernst W. Orth bajo el título *Dilthey und die Philosophie der Gegenwart*, H. G. Gadamer (1985), uno de sus expositores, afirmaba que el pensamiento de Dilthey emana de dos fuentes, por un lado la tradición romántica, a la que Dilthey le prestó especial atención en los inicios de sus investigaciones filosóficas, destacando una biografía que escribió sobre Schleiermacher (Dilthey, 1967); y por otro lado, los intentos de fundamentar las ciencias desarrolladas en el siglo XIX bajo los auspicios de las ciencias naturales, queriendo precisar Dilthey lo específico de aquello que denominó ciencias del espíritu o ciencias humanas [*Geisteswissenschaften*].

El artículo se propone examinar las reflexiones de Dilthey respecto al rol de la psicología dentro de su filosofía, la que va a estar marcada por la pregunta en torno a fundamentar las ciencias humanas. En un primer momento nos dedicaremos a analizar el texto publicado por Dilthey el año 1865 en la revista *Preussische Jahrbücher* [*Anuarios Prusianos*], titulado “Novalis”, el que posteriormente, junto con otros artículos, conformó el libro *Das Erleben und die Dichtung* (primera edición en 1905, con prólogo del autor; séptima

edición de 1921, hecha por la editorial Teubner de Leipzig y Berlín; traducido al español bajo el título *Vida y poesía*, en versión de Wenceslao Roces, con prólogo y notas de Eugenio Imaz, editado por el Fondo de Cultura Económica de México en 1945). Veremos cómo en ese artículo Dilthey asimila la filosofía de Novalis (1978), cuyos planteamientos e ideas van a permanecer a lo largo de las reflexiones de Dilthey sobre la psicología y su rol dentro de las ciencias humanas.

Dilthey opinaba que Novalis vivió una atmósfera filosófica impulsada por la idea del enciclopedismo: “Novalis pretendía someter en una enciclopedia la suma de las ideas adquiridas al pensamiento fundamental de la filosofía de la época. Era este el impulso más profundo que latía en las gentes filosóficas de su tiempo” (Dilthey, 1945: 367). Ahora bien, cuando se habla de enciclopedismo en el contexto del ambiente filosófico de Novalis no debemos considerar la influencia de la Enciclopedia de D’Alambert y Diderot, sino más bien la presencia emergente del idealismo alemán, en sus diferentes variedades. Dilthey menciona particularmente dos obras: la obra de Federico G. Schelling (1775-1854), en especial *Lecciones sobre el método de los estudios académicos* (1802), y una obra de Hegel (1770-1831) que condensa esta temática: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, de 1817. Sin embargo, considero im-

portante señalar que esta idea de enciclopedia, vinculada a cuestiones metódicas de la filosofía, halla una de sus fuentes directas en Kant, autor que influyó igualmente en el idealismo alemán; de ello hace referencia Dilthey más adelante, como veremos. Kant se enlaza directamente con esta temática. Al respecto podemos mencionar, entre las fuentes de sus escritos, una que alude directamente a ello, es la llamada “Primera Introducción” a su obra *Crítica de la facultad de juzgar*; existe una traducción al español de la llamada “Primera Introducción”, incluida en la traducción hecha por Pablo Oyarzún a la obra kantiana *Crítica de la facultad de juzgar*, editada en Caracas, en 1992. Esta “Primera Introducción” fue rechazada por el editor por considerarla demasiado extensa, debiendo hacer Kant otra más reducida, versión que será la que acompañaría la edición de esa obra, publicada en 1790. En la “Primera Introducción” hay un subtítulo, que fue dejado por el autor, habiéndole dado el número XI de las XII partes que contiene esa introducción, y lleva por título “Introducción enciclopédica de la crítica de la facultad de juzgar en el sistema de la crítica de la razón pura”. Fuera de ello, dentro de las conferencias que Kant dictó como docente se encuentra una bajo el mismo tema desde 1770. En el tomo XXIX de la edición de las obras completas de Kant, titulado *Pequeñas conferencias*, se halla el artículo “Enciclo-

pedia filosófica”. Este tomo apareció en 1980, editado por la Academia de las Ciencias de Gotinga. Existe una edición de esas conferencias, hecha en 1961, que apareció bajo el título *Vorlesungen über Enzyklopädie und Logik* [“Conferencias sobre enciclopedia y lógica”], que es el mismo texto, editado entonces por Gerhard Lehmann.

Dilthey destaca dentro de la producción de ideas filosóficas de Novalis el concepto de espíritu. El interés y desarrollo de Novalis por este concepto se entrelaza con el que suscitó tal concepto en el idealismo alemán. Es importante incluir al respecto el pensamiento de Fichte, quien impulsó e influyó a Novalis en el tema, lo que desarrollaremos más adelante.

El concepto de espíritu tiene en Kant aparentemente una presencia limitada. Sin embargo, no deja de carecer de importancia. Es en su obra *Crítica de la facultad de juzgar* donde Kant da al concepto de espíritu un lugar importante. Tanto en la llamada “Primera Introducción” como en la exposición del concepto de ‘genio’ hecha en la obra citada, incorpora Kant el concepto de espíritu a sus planteamientos. La palabra ‘genio’, que en francés se traduce por espíritu, y Kant lo traduce como ‘espíritu en sentido propio’ [*eigenthümlicher geist*] va incorporándose más y más en sus reflexiones. El concepto de genio es tema del § 54 de sus conferencias sobre an-

tropología, publicadas en 1798 por Federico Nicolovius bajo el título de *Antropología vista pragmáticamente*. En el párrafo mencionado aparece la definición de genio como “el talento que da las reglas a la naturaleza del arte”. Esta definición aparece también al inicio del § 46 (“Un arte bello es un arte del genio”) de su *Crítica a la facultad de juzgar*: “Genio es la disposición natural innata [*ingenium*] por la que la naturaleza da la regla al arte”, lo que deja entender que la genialidad del artista funda aquellas reglas que dan sus formas a las artes mismas. Seguidamente, Kant establece un vínculo entre su análisis de genio y lo que denomina ‘imaginación productiva’, lo cual permite que el arte posea una dimensión más ingeniosa [*geistreich*]. Finalmente, Kant desarrolla una relación entre ‘espíritu’ y la facultad humana de hacer intuir ideas [*produktive anschauende Vernunft*]; Kant expone sus ideas al respecto en el párrafo 77 (“De la particularidad del entendimiento humano mediante la cual el concepto de un fin de la naturaleza es posible para nosotros”), en su *Crítica de la facultad de juzgar*. Este tema, no desarrollado por Kant, será ampliado en autores de inicios del siglo XIX, pertenecientes tanto al romanticismo alemán, así como también por Goethe.

Para Dilthey es el concepto de ciencias del espíritu [*Wissenschaften des Geistes*] uno de los que contienen mayor originalidad y proyección en el

pensamiento de Novalis, más allá de su concepción poética de la naturaleza. Dilthey considera que esas ciencias del espíritu encuentran su mayor afinidad en el pensamiento de Schopenhauer; estas afinidades señaladas por Dilthey entre Novalis y Schopenhauer no pueden desprenderse de la obra misma de Schopenhauer, ya que él mismo no mencionó a Novalis una sola vez, y cuando se refiere al romanticismo es para expresar su clara distancia. Véase al respecto el suplemento 37, titulado ‘Sobre estética y poesía’, al tercer libro de su obra *El mundo como voluntad y representación*, donde pese a ello aparece visible su cercanía con los planteamientos de Schleiermacher y Hegel.

Dilthey se detiene ante una afirmación de Novalis: “Conocemos propiamente sólo lo que se conoce a sí mismo” [*Wir kennen eigentlich nur das, was sich selbst kennt*] (Dilthey, 1905). Las citas a Novalis las transcribe Dilthey sin señalar sus fuentes. Una cita de Novalis que se acerca al pensamiento anotado por Dilthey: “Sólo sabemos en tanto hacemos” [*Wir wissen nur, insoweit wir machen*] (Novalis, 1978, tomo II: 218). De esta frase deduce Dilthey como consecuencia, que la naturaleza es por sí misma inexplicable [*unbegreiflich*], y nos topamos con ella mediante la luz de la consciencia. Continúa una cita de Novalis: “El mundo es una fantasía perceptible de un modo sensible, convertida en máquina” [*Die Welt ist eine sinnlich wahrnehm-*

bare, zur Maschine gewordene Einbildungskraft] (Novalis, 1978, tomo 2: 484).

Aquí aparece, siguiendo a Dilthey, la idea de que la llave del mundo está en el corazón del hombre, cuyo fundamento actuante lo da la voluntad. Esta idea, presente tanto en el Schelling tardío como también en Schopenhauer, halla en Jacobo Böhme (1575-1624) su primera fuente. De aquí se desprende una perspectiva negativa del conocimiento del mundo, ya que no podemos conocerlo sino en analogía a nuestro yo, y esto no se logra a través de una razón explicativa, sino “desde las profundidades efervescentes de ese yo” [*aus einer gärenden Tiefe dieses Ich*] (Dilthey, 1905), el mismo que es “para nosotros un misterio, y que al menos emerge primariamente en la voluntad, el ánimo o la imaginación” [*uns selber Geheimnis, in Wille, Gemüt oder Einbildungskraft mindestens ebenso primär hervorbreche*] (Dilthey, 1905).

De ese modo, siguiendo a Dilthey, Novalis disuelve el problema del mundo en la intuición de nuestra propia interioridad. Así, hace Novalis de la existencia humana el centro de su interés como el fenómeno que integra el misterio más importante por resolver. La ciencia dedicada a tal estudio la denomina Novalis ‘Psicología real’, también ‘Antropología’, señalando a Francisco Javier von Baader (1765-1841), pensador romántico y continua-

dor de la filosofía de Schelling, como un representante de tales concepciones.

Una idea que Dilthey considera presente en Novalis y que la encuentra en afinidad con sus propios planteamientos es aquella que afirma que la psicología real o antropología contiene la estructura ilimitada de la naturaleza humana, la que puede ser estudiada en su desarrollo a través de la historia. De otro lado, considera Dilthey que la idea planteada por Novalis, que la más elevada estructura de la historia conduce a develar lo que es el hombre mismo, lo ubica como un antecesor de ideas que plantearía Hegel en su filosofía, a saber, que el punto más alto de toda historia lo constituye el autoconocimiento que deviene del espíritu humano [*dass der Höhepunkt aller Geschichte die werdende Selbsterkenntnis des menschlichen Geistes sei*] (Dilthey, 1905: 307). Según Dilthey, esta perspectiva de estudio, opuesta a una psicología verdaderamente exacta, ya se inicia en Fichte, quien propuso este modo de investigar, constituyéndose Novalis en su continuador. Dilthey considera que Novalis se halla en el interior de una tradición a la que pertenecen, reconociendo sus grandes diferencias, Hegel, Schleiermacher y Schopenhauer. El hilo que los une radica en considerar insuficiente el estudio de los fenómenos psíquicos sobre la base de la búsqueda de explicaciones basadas en leyes, renunciando así a la

investigación de aquellas estructuras más íntimas del alma humana.

Novalis cree encontrar en la llamada psicología real una manera de hacer psicología que permita el ordenamiento del contenido de nuestra vida anímica, en la medida en que ello sea posible. En el estudio de las leyes que explican la formación y transformación de nuestras sensaciones en representaciones y cómo las representaciones se relacionan entre sí, en ello no se encuentran más que formas en las que se revela la actividad anímica. Sin embargo, ello resulta insatisfactorio para hallar una razón suficientemente explicativa de la transformación de nuestras sensaciones mismas, el cómo y el por qué nuestra alma responde de un modo determinado a los estímulos y desarrolla tomas de posición específicamente humanas, vinculantes y totalizadoras. La vía para ingresar en tales fenómenos de un modo totalizador exigiría penetrar en el ámbito de la voluntad, de los sentimientos, los cuales operan en la interrelación de nuestras representaciones. Tales reflexiones y estudios se hallan presentes en la tradición filosófica cuando, por ejemplo, Spinoza habla de un principio de autoconservación; una referencia indirecta a tal idea, central, de la filosofía de Spinoza, la encontramos en una carta de Novalis dirigida a Federico Schlegel, de julio de 1796: “Spinoza y Zinzendorf han comprendido la idea infinita del amor y sancionado el método – realizarse [uno] para

ella [la idea], y ella [la idea] realizarse para sí [uno] de esta polvareda” [*Spinoza und Zinzendorf haben sie erfasst, die unendliche Idee der Liebe und geahndet die Methode – sich für sie und sie für sich zu realisieren auf diesem Staubfaden*] (Novalis, 1978, tomo I: 602). El conde Nicolaus Ludwig von Zinzendorf (1700-1760), escritor de orientación pietista y fundador de una comunidad religiosa [*Herrnhuter Brüdergemeinde*], o cuando Kant descubre en las leyes morales raíces inexplicables de nuestras concepciones moral-religiosas: “La naturaleza debe devenir moral, y así aparece ciertamente el Dios moral kantiano...” [*Die Natur soll moralisch werden und so erscheint allerdings der Kantische Moralgott...*] (Novalis, 1978, tomo II: 482). Todo ello exige una ampliación de nuestras orientaciones referidas al estudio de lo anímico. Ello permite, siguiendo las reflexiones de Dilthey sobre Novalis, que se logre una mayor unidad en diversas disciplinas, que hoy se encuentran separadas, tales como ética, filosofía de la religión, estética y filosofía de la historia, las cuales entretejen un tejido infinito de fenómenos. Novalis no pudo culminar los estudios iniciados propuestos, ya que falleció tempranamente, antes de llegar a los treinta años. No deja de ser elocuente la cita que extrae Dilthey de los fragmentos dejados por Novalis y vale la pena traerlos aquí:

Es curioso que el interior del hombre se contemple y se trate sólo de un modo tan árido y tan trivial. La así llamada Psicología pertenece también a las larvas que se han colocado en lugares sagrados, donde deberían estar auténticos ídolos. Qué poco se utiliza aún la física para el espíritu y el espíritu para la realidad exterior. Entendimiento, fantasía, razón son las requeridas armaduras del universo en nosotros. De sus combinaciones maravillosas, estructuras, pasos, ni una palabra. A nadie se le ocurre buscar nuevas fuerzas innominadas y escudriñar sus relaciones expansivas.

[*Sonderbar dass das Innere der Menschen nur so dürftig betrachtet und so geistlos behandelt worden ist. Die sogenannte Psychologie gehört auch zu den Larven, welche die Stellen im Heiligume eingenommen haben, wo echte Götterbilder stehen sollten. Wie wenig hat man noch die Physik für das Gemüt und das Gemüt für die Aussenwelt benutzt. Verstand, Phantasie, Vernunft, dies sind die dürftigen Fachwerke des Universums in uns. Von ihren wunderbaren Vermischungen, Gestaltungen, Übergängen kein Wort. Keinem fiel es ein, noch neue ungenannte Kräfte aufzusuchen und ihren geselligen Verhältnissen nachzuspüren.*] (Dilthey, 1905: 309).

Es en el estudio de la voluntad donde Dilthey cree hallar el tema que emparenta a Novalis y otros autores de inicios del siglo XIX, como Fichte, Schelling y Schopenhauer. Novalis encuentra en la obra del fisiólogo inglés Thomas Brown (1778-1820) un modo de tratar la naturaleza de la voluntad dentro de un sistema. Resulta ciertamente difícil encontrar la influencia

que descubre Novalis, autor esencialmente especulativo, y la obra de Brown, un autor que asimila tanto el empirismo francés de Condillac como también continúa las teorías asociacionistas de un David Hume. Dilthey señala que Novalis expresa una teoría que resume planteamientos de Brown y lo hace destacar dentro de esta tradición: por un lado la multiplicidad de estímulos crece en las formas de organización superiores; ella reposa en la libertad. Cuanto más simple viva el hombre y así sean sus excitaciones, más unitario será, y menos libre. Consiguientemente, el alma será más fuerte en la medida en que sea más excitable, más compleja y múltiple. De otro lado, el resistir y elegir los estímulos son el producto de la educación de la voluntad. En el primer grupo de manuscritos del “Resumen General” encontramos en el fragmento 72 una idea cercana a la expresada por Dilthey: “todo estímulo debe ser sólo temporal, sólo medio educativo, sólo ocasión hacia la espontaneidad” [*Aller Reitz soll nur temporell, nur Erziehungsmittel, nur Veranlassung zur Selbstthätigkeit seyn*] (Novalis, 1978, tomo II: 484). Y lo que determina al primitivo son los estímulos fortuitos; él busca todo estímulo en objetos que lo pongan en contacto, y a través de él siente de un modo incomprendible esencias infinitas. Por eso, concluye Dilthey su resumen, un hombre en estado pasional será más condeñable, vengativo, y placentero, cuanto

más débil sea. Estas ideas, que nos pueden hacer recordar aquellas de Locke, son expuestas por Dilthey sin mencionar las fuentes de donde proceden, ciertamente aún dispersas, de los fragmentos dejados por Novalis (Dilthey, 1905: 373). Probablemente Dilthey tuvo acceso a esos manuscritos, los que aún no estaban editados ni catalogados para ser citados. Actualmente los investigadores ya pueden tener acceso a ellos. En tiempos de Dilthey se disponía solo de una edición de las obras de Novalis hecha en 1846 bajo el título *Novalis Schriften*, por Ludovico Tieck y Federico Schlegel.

Finalmente, Dilthey expone un modo de establecer la relación del significado de las ilusiones y nuestra voluntad. Siguiendo los pensamientos de Novalis, la satisfacción o realización de ilusiones significa al mismo tiempo su disolución, su consumación, en el sentido de que los disuelve, como arde una hoja de papel. La vida, según Novalis, sería una bella y genial ilusión, si nosotros alcanzamos la plena consciencia de lo que son, es decir, ilusiones temporales, y alcanzando tal consciencia logramos en el espíritu un placer absoluto y eterno: “la misión suprema de nuestra formación consiste en adueñarnos del yo trascendental y ser al mismo tiempo el yo de nuestro yo” [*Die höchste Aufgabe der Bildung ist sich seines transzendentalen Selbst zu bemächtigen, das Ich seines Ichs zugleich zu sein*] (Dilthey, 1905: 311).

Aquí, ciertamente, no estamos frente a un pesimismo tal como se trasluce en Baltasar Gracián (1601-1658), cuando afirma que “entramos al mundo con engaños y salimos con desengaños”. La cita que sigue a la de Novalis anotada por Dilthey es el fragmento 633, titulado “Cosmología” del segundo grupo de manuscritos del “Borrador General” (Novalis, 1978, tomo II: 619).

II

En detalle, la palabra [fenómeno] debería enunciar que en cada corte transversal de la corriente individual de la conciencia están entrelazados los momentos del sentir, querer y pensar.

FÉLIX KRUEGER

En 1894 apareció publicada una investigación presentada por Guillermo Dilthey a la Academia de Ciencias de Berlín, de la cual era miembro, titulada “Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica” [*Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie*] (Dilthey, 1957a). La investigación puede verse como la continuación de una línea de pensamiento que Dilthey había trazado anteriormente en su obra publicada en 1883, bajo el título *Introducción a las ciencias del espíritu*. Muchas de las ideas contenidas en la investigación de 1894 encuentran sus precedentes en la primera parte de la obra anterior, particularmente en el acápite VIII. Pese a que la investigación de 1894 contiene cues-

tiones metódicas en lo que se refiere a reafirmar su idea de incorporar a la psicología dentro de un programa más vasto de fundamentar las “ciencias del espíritu”, diferenciadas de las “ciencias naturales”, pese a ello no oculta un carácter polémico, en particular dirigido en contra de corrientes psicológicas vivas por aquel entonces. A fines del siglo XIX la psicología estaba representada por investigadores como Guillermo Wundt, William James, Christoph Sigwart, entre otros.

De los planteamientos expuestos por Dilthey se desprende una oposición a la tendencia de emplear métodos provenientes de las ciencias naturales y aplicarlos a las ciencias del espíritu; en su obra de 1894, Dilthey lo expresa de un modo programático: “A la naturaleza la explicamos, a la vida anímica, la comprendemos”. Dentro de las ciencias del espíritu resalta Dilthey a la psicología, en la medida en que ella trata acerca de las facultades interiores del ser humano, aquello que constituye el ámbito interno o las percepciones interiores del ser humano. Estas constituyen una realidad que, a diferencia de los estudios de la naturaleza, encuentran en el ser humano mismo su realidad. De aquí se establece una diferencia metódica en el modo de investigar. De un lado las ciencias que se ocupan de la naturaleza siguen un método explicativo y constructivo, es decir, buscan dar explicación de los fenómenos sobre la base de la elaboración de hi-

pótesis que justifiquen los hechos estudiados y los datos. En contraposición a ello, las ciencias del espíritu en general, y la psicología en particular, estudian al ser humano desde su interioridad, y requieren un método comprensivo en vez del método explicativo, un método que se debe basar no en hipótesis, las que se suceden de acuerdo con el aumento de datos y verificaciones.

La psicología postulada por Dilthey es de carácter analítico, aspira a ver la totalidad de la vida anímica en el estudio de sus procesos, incluye los factores volitivos y busca incorporar dimensiones teleológicas que pertenecen a la vida anímica, cumpliendo funciones de importancia en ella.

Dentro de una comprensión histórica, modo que es característico en Dilthey, considera que la orientación constructiva y explicativa de la psicología de su tiempo es consecuencia natural del espíritu constructivo propio de los grandes sistemas que aparecieron en las ciencias naturales europeas del siglo XVII (Dilthey, 1957a: 58).

El planteamiento de Dilthey oscila en el interior de una oposición conceptual dual: describir-explicar y analizar-construir [*Beschreiben-Erklären; Zergliedern-Konstruieren*]. Esta diferenciación tiene implicancias metódicas que rebasan la pregunta por la mejor orientación de la psicología, incluyendo cuestiones metódicas filosófico-cognitivas.

Frente al método constructivo, extendido a las ciencias humanas, labor realizada particularmente por autores ingleses; un representante significativo de esta orientación es H. Spencer y su psicología desarrollada desde el estudio del sistema nervioso; teorías conductistas, según Dilthey, a concepciones materialistas. Él menciona (1957a: 160) particularmente a Hume y Hartley, así como a James Mill y su obra *Análisis de los fenómenos del espíritu humano*. Al respecto, Dilthey añade que esa obra plantea la hipótesis de que toda la vida anímica en sus más altas manifestaciones se desarrolla por elementos sensoriales simples, los que se interiorizan a través de leyes de asociación y de causalidad. A esto opone el componente comprensivo, propio de los fenómenos espirituales, incluyéndolo al estudio de los fenómenos psíquicos.

La crítica que desarrolla Dilthey a las tendencias de la investigación psicológica de su tiempo se dirige a cuestionar la explicación de la vida anímica desde vínculos causales; el mundo anímico no puede ser explicado del mismo modo como la física o la química investiga los cuerpos (Dilthey, 1957a: 139). A esta perspectiva le opone un modo descriptivo de investigar la vida anímica, en donde la conexión más importante por considerar es que esta se expresa en vivencias: “Esta psicología es por tanto descripción y análisis de una conexión, la misma que es dada

siempre originariamente como vida” (loc. cit.). De aquí se desprende un principio hermenéutico que deduce Dilthey, a saber, que la interpretación de lo individual se realiza gracias a considerar la vida anímica como un todo: “todo pensar psicológico contiene este principio, y es que la interpretación permite y precisa la comprensión de un todo”. Así, mientras los sentidos nos ofrecen solo una multiplicidad de hechos individuales, la vivencia actúa de modo conjunto en los procesos de lo anímico, tomándolos como un todo (loc. cit.).

Esta manera de realizar la investigación psicológica, partiendo de una totalidad de la vida anímica y siguiendo un método descriptivo, con terminología y análisis precisos, podría conducir a utilizar recursos con ayuda experimental, los que pueden concluir en hipótesis. Así recorre Dilthey el camino empleado por la psicología explicativa, dándole un giro: “la psicología descriptiva y analítica culmina en hipótesis, mientras que la [psicología] explicativa comienza con ella” (Dilthey, 1957a: 175).

Cabe preguntarse ¿cuál es la contribución del planteamiento de Dilthey a la metodología científica, la misma que establece la descripción como método de la investigación psicológica? Habría que precisar que la descripción como recurso metódico de investigación tiene una larga tradición y su presencia se da en las diversas orientaciones científicas, y Dilthey tiene la suya. Su apro-

piación del método descriptivo para la investigación psicológica tiene, a nuestro modo de ver, una connotación negativa: surge para oponerse a lo que era, según su parecer, una falsa manera del empleo de lo descriptivo en la investigación psicológica. Dilthey elabora su modelo confrontándose con aquel modelo diseñado por Guillermo Wundt. Más allá del empleo de lo descriptivo, realizado por el positivismo del siglo XIX, Wundt establece la validez del empleo del describir al servicio de la investigación científica en general para posibilitar un conocimiento completo del objeto de estudio, uniéndolo a un quehacer explicativo, en donde la descripción, junto con el explicar, cumpliría la forma de “un juicio que narra” (*erzählendes Urteil*).

Federico Kaulbach, filósofo alemán que ha dedicado al tema diversas contribuciones (1968; 1971), ha formulado una respuesta a la pregunta planteada, considerando que, mientras las ciencias exactas tratan de hallar explicaciones, encontrar las causas de los fenómenos, y de ese modo construir reglas que permitan entrelazar los fenómenos entre sí, Dilthey desarrolla la idea de que los fenómenos espirituales vistos en sí requieren ser comprendidos y descritos; ellos deben ser vistos como una realidad interior que poseen una conexión originaria y viva. Y penetrando en esa descripción específica de lo espiritual, nos topamos con algo que se expresa en sí mismo, desde una interioridad.

No es posible describir los fenómenos espirituales sino desde lo que ellos mismos son: ellos se dan siempre de un modo unitario, como la vida misma (Kaulbach, 1971). Lo que resulta ilustrativo en el modo cómo Federico Kaulbach sintetiza el planteamiento de Dilthey es su manera de resumir los puntos esenciales que oponen a Dilthey de la investigación positivista de fines del siglo XIX: describir lo espiritual no es posible siguiendo las pautas de quien observa un fenómeno; una muestra, por ejemplo, no puede explicarse solo desde su exterioridad, ella emana desde una interioridad y solo desde esa interioridad es posible recibirla, es decir, solo la podremos comprender desde un principio anímico unitario. Esta metodología, que antecede al programa que proclamara Husserl diecisiete años más tarde: “Hacia las cosas mismas” resuena con el mismo significado, llevado a la investigación psicológica.

La idea formulada por Dilthey, y que subyace a su concepción de investigación psicológica, es que la vida anímica se halla integrada unitariamente, posee una conexión que une sus componentes, y solo desde el análisis y la descripción de tales conexiones será posible realizar tal investigación con buenas pautas metódicas. Los componentes que integran la vida anímica los señala Dilthey: “[El transcurso de los procesos anímicos individuales] forman por ello el objeto principal de la descripción y análisis psicológico, den-

tro de los tres grandes componentes de la vida anímica, que son la inteligencia, la vida instintivo-sentimental y las acciones volitivas” (1957a: 180).

La idea expresada por Dilthey en el pasaje citado reafirma otra que había formulado en el prólogo a su obra de 1883:

Por las venas del sujeto cognoscente construido por Locke, Hume y Kant no circula sangre verdadera sino la savia diluida de razón como mera actividad intelectual. Pero mi interés histórico y psicológico por el hombre entero me condujo a colocar a este hombre en la diversidad de todas sus fuerzas, a esta esencia que quiere, siente, piensa... (1883: XVIII).

En Dilthey se manifiesta igualmente una herencia intelectual que participa en un distanciamiento del racionalismo, tendencia marcada no solo en el ámbito de la filosofía sino también extendido a las ciencias, incluidas las del hombre. Dilthey reafirma concepciones que fueron desarrolladas igualmente en polémica contra el racionalismo del idealismo alemán, en especial contra el racionalismo de Hegel, oposiciones que fueron desarrolladas entre otros por Schopenhauer. Cabe señalar que Schopenhauer (1788-1860) igualmente, y anterior a Dilthey, insiste en resaltar la voluntad como parte entrelazada e integrada a su concepción del ser humano. Su obra más importante la tituló *El mundo como voluntad y representación*, la primera edición apareció en Leipzig, en 1819, cuyas ideas son

las que Dilthey enlaza junto con el espíritu romántico del siglo XIX, y determinan su impronta.

Sin embargo, los planteamientos de Dilthey no se pueden considerar exclusivamente desde esta perspectiva; Dilthey, también hijo de su tiempo, heredó el atractivo de las ciencias experimentales propias del siglo XIX. Tendencias positivistas se manifiestan igualmente de un modo irregular en su obra, dejando una tenue huella. Dilthey no niega que el desarrollo de las ciencias, incluidas las del hombre, carezcan de hipótesis, su diferencia con el positivismo reside en el lugar que establece para ellas. La aplicación propuesta por Dilthey del método descriptivo y analítico no deja de ser una apropiación hecha por el autor de métodos también empleados por las llamadas ciencias exactas. Dilthey las incorpora dentro de un contexto propio, revelando hasta qué punto sus planteamientos se integran también a métodos y temas pertenecientes a las ciencias de la naturaleza.

Las reacciones frente a la investigación presentada por Dilthey en el ambiente de la época fueron diversas. En especial se elevó una crítica, aparentemente subida de tono, expresada por un representante de la psicología experimental y académico de Berlín: Hermann Ebbinghaus (1896), quien publicó una extensa reseña en una revista de psicología, al año siguiente. Su crítica obligó a Dilthey a incluir un apéndice a la nueva edición que realizó

a su investigación, y entre 1895 y 1896 presentó a la academia de Berlín una nueva investigación, titulada “Contribuciones al estudio de la individualidad” (Dilthey, 1957b) donde respondió en algunas partes a las críticas formuladas por Ebbinghaus. Acabado ese debate, Dilthey no continuó más en su dedicación al tema y volvió a cuestiones desarrolladas anteriormente por él, particularmente su teoría de la interpretación como parte del programa de fundamentar las ciencias del espíritu. A partir de 1900 hasta su muerte, ocurrida en 1911, realizó estudios y publicaciones referidas a lo que llamó “el mundo histórico”, trabajos que marcaron otro aspecto siempre presente en Dilthey: las pautas metódicas de interpretación de la realidad histórica.

La asimilación del pensamiento de Dilthey en el ámbito hispanohablante gozó de una situación privilegiada, gracias a la difusión que Ortega y Gasset dio a su obra. Este tuvo dos estadías en Alemania (Ortega, 1958). Siguiendo el repaso biográfico del mismo Ortega, en su estadía alemana estudió en Marburgo, Leipzig y Berlín: “He estudiado a fondo, frenéticamente, sin reservas ni ahorro de esfuerzo –durante tres años he sido una pura llama celtíbera que ardía, que chisporroteaba de entusiasmo dentro de la Universidad alemana” (Ortega, 1958: 19). Una segunda estadía la ubica Ortega en 1911, año que nació su primer hijo, Miguel Germán, dándole el segundo nombre, Germán,

por haber nacido, según dice, en el día de San Germán (Ortega, 1958: 29). Sin embargo, Ortega ha afirmado que él no tuvo conocimiento en ese tiempo, pese a haber residido y estudiado en Berlín, de la filosofía de Dilthey. Lo curioso es que su filosofía está claramente impregnada de ideas vinculadas al filósofo alemán. Ortega tiene otra frase sugestiva que resume la obra de Dilthey, incluida en el prólogo a la traducción de Julián Marías del trabajo de Dilthey de 1883: “Dilthey ‘no tuvo tiempo’ para hacer su obra porque el tiempo que tuvo fue un puro contratiempo” (1980: 17). Ortega se dedicó desde muy temprano a la tarea de dar a conocer el pensamiento de Dilthey. En el citado libro de 1958, que constituye el prólogo a la traducción al alemán de *La rebelión de las masas*, definió así a Dilthey: “de verdad tuvo una filosofía auténtica y de altísimo rango, el filósofo más importante de la segunda mitad del siglo XIX en Alemania y fuera de Alemania –Dilthey–” (Ortega, 1958: 35); al margen de la generosidad que incluye esa afirmación, hay que considerar que podría haberse nombrado a otros autores igualmente de importancia, como Federico Nietzsche. Los elogios dados por Ortega a Dilthey explican el hecho de que la obra de Dilthey haya sido más traducida en lengua española que en alguna otra lengua extranjera, gracias también a la labor de Eugenio Imaz.

Sin embargo, en su tiempo Dilthey, no fue reconocido como filósofo, fue visto más bien como crítico literario, pese al contenido filosófico de su obra, particularmente su *Introducción a las ciencias del espíritu* del año 1883. La investigación de la cual hemos hecho referencia en el presente artículo se ubica dentro de una reflexión de metodología de las ciencias, y en particular de la psicología como parte integrante de las ciencias humanas. Y es desde esta perspectiva que cabe valorar su obra. Dilthey fue un infatigable investigador y propulsor de los temas referidos a una fundamentación de las ciencias humanas. Es incuestionable la presencia de ideas provenientes de Dilthey en el desarrollo de autores representativos de la filosofía y de las ciencias del siglo XX. Así, autores reunidos bajo la influencia de Edmundo Husserl y la corriente filosófica denominada “fenomenología”, encontraron en las ideas de Dilthey importantes puntos de encuentro. Igualmente cabe mencionar la influencia mutua que ejercieron entre sí ambos autores, reflejada en su correspondencia (Husserl, 1994).

Entre las corrientes de investigación que continuaron, directa o indirectamente, las ideas de Dilthey pueden nombrarse: la psicología comprensiva de Alexander Pfänder (1933), así como autores representativos de planteamientos existenciales como Karl Jaspers y Martin Heidegger; el último de los nombrados, en su obra *Ser y*

tiempo le dedicó un párrafo, el 77, para analizar el concepto de historicidad en Dilthey. Igualmente, la llamada “Psicología de la Gestalt” surge en gran medida como respuesta a concepciones psicológicas criticadas por Dilthey. Uno de sus teóricos, Félix Krueger (1937, 1953) le dedicó a Dilthey su atención. Como profesor visitante en la Universidad de Buenos Aires, entre los años 1906-1909, le permitió dar a conocer su pensamiento en lengua española.¹ En 1945 fue traducida una obra suya titulada *La totalidad psíquica*, traducción hecha por Carlos Astrada. Krueger sucedió en la cátedra a Guillermo Wundt en Leipzig, en 1917.

REFERENCIAS

- Dilthey, G. (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, G. (1945). *Vida y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, G. (1957a). Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie. En: *Die Geistige Welt. Einleitung in die Philosophie des Lebens* (pp. 139-240). Stuttgart: Teubner.
- Dilthey, G. (1957b). [Über vergleichende Psychologie] Beiträge zum Studium der Individualität. En: *Die Geistige Welt. Einleitung in die Philosophie des Leben* (pp. 241-316). Stuttgart: Teubner.
- Dilthey, G. (1959). *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, (7.^a edición). Stuttgart: Teubner.
- Dilthey, G. (1967). *Leben Schleiermachers*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Ebbinghaus, H. (1896). Über erklärende und beschreibende Psychologie. *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, 9, 161-205.
- Gadamer, H. G. (1985). Wilhelm Dilthey nach 150 Jahren (Zwischen Romantik und Positivismus. Ein Diskussionsbeitrag). En: E. Orth, (Ed.). *Dilthey und die Philosophie der Gegenwart*. Freiburg/München: Karl Albert.

1 Félix Krueger se perfiló como el teórico de la Psicología de la Gestalt.

- Husserl, E. (1994). Briefwechesel mit Dilthey. En: K. Schumann (Ed.). *Edmund Husserl: Briefwechsel*. (Tomo VI, pp. 43-53; 486-488). Dordrecht: Kluwe.
- Kaulbach, F. (1968). *Philosophie der Beschreibung*. Köln/Graz: Böhlau.
- Kaulbach, F. (1971). Beschreibung. En: J. Ritter (Ed.). *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. (Tomo I, pp. 842-846). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Krueger, F. (1937). *Das Wesen der Gefühle* (5.^a edición) Leipzig: Akademie.
- Krueger F. (1953). *Zur Philosophie und Psychologie der Ganzheit*. Berlín: Springer.
- Novalis (1978). *Schriften*. Munich: Hanser.
- Ortega y Gasset, J. (1958). *Prólogo a los alemanes*. Madrid: Taurus.
- Ortega y Gasset, J. (1980). Prólogo. En: *Wilhelm Dilthey, Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid: Alianza Editorial.
- Orth, E. (1985). *Dilthey und die Philosophie der Gegenwart*. Freiburg/München: Karl Albert.
- Pfänder, A. (1933). *Die Seele des Menschen. Versuch einer verstehenden Psychologie*. Halle: Niemeyer.
- Schelling, F. W. J. (1802). Vorlesungen über die Methode des akademischen studiums. En: *Schellings Werke*. (Tomo III, pp. 229-374). Munich: Beck.